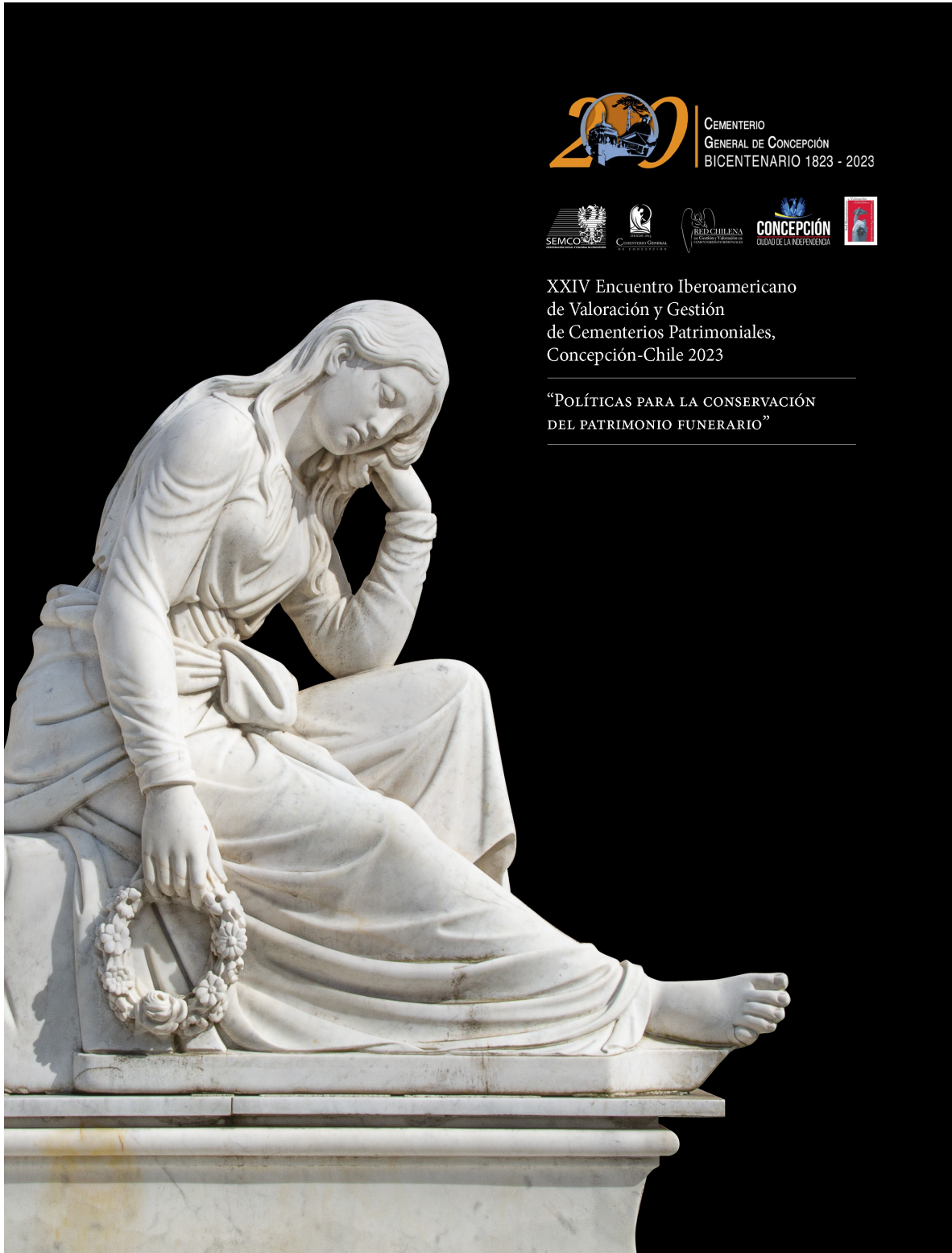




CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



XXIV Encuentro Iberoamericano
de Valoración y Gestión
de Cementerios Patrimoniales,
Concepción-Chile 2023

“POLÍTICAS PARA LA CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO FUNERARIO”



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



¿Un mundo sin cementerios? Prácticas funerarias y choque cultural entre Europa y el extremo Oriente en los siglos XIII y XIV

José Miguel de Toro¹

1. Introducción: Europa y sus vecinos de Oriente

Hacia finales del siglo XI, Europa occidental comenzó un proceso significativo de crecimiento en términos geográficos y culturales, tanto por el este como por el oeste. Por una parte, la conquista de la ciudad de Toledo en el año 1085 fue un hito que resonó en todo el continente. Por otra parte, en 1095 Urbano II lanzó, en el Concilio de Clermont-Ferrand, el llamado a recuperar Tierra Santa, lo que se concretó en la partida de importantes contingentes militares y otros peregrinos al año siguiente y, finalmente, en la conquista de Jerusalén en 1099. Desde ese momento, Europa no dejaría de expandirse, de manera pacífica o violenta, hasta el siglo XX.

La fundación de los principados latinos en Levante y Palestina supuso el inicio del contacto de los occidentales con los pueblos orientales, especialmente turcos, mesopotámicos y árabes. Sin embargo, el proceso de expansión y contacto con pueblos orientales no quedó limitado al escenario donde se desarrollaban las cruzadas. Al contrario, los europeos se vieron impulsados a sobrepasar este eje geográfico y avanzar mucho más allá de lo que jamás se imaginaron. Mientras los reinos latinos de Tierra Santa pugnaban por su subsistencia frente a los ejércitos islámicos en el siglo XII, muy lejos al Oriente, el pueblo nómada de los mongoles comenzaba la construcción de un gigantesco imperio que los llevó, bajo la égida de Gengis Kan († 1227) y sus sucesores, a someter miles de pueblos, conquistar prácticamente toda Asia y parte de la Europa oriental.

La aparición de los mongoles supuso un inmenso choque para la mentalidad europea, en primer lugar, por las terribles derrotas que sufrieron los cristianos de Europa oriental,

¹ Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster y Doctor en Historia por la Universidad de Poitiers (Francia). Especializado en Historia medieval (representación del espacio, crónica e historia de la cultura). Actualmente es académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile) y es el responsable del proyecto Fondecyt regular N° 1221397: “Imágenes de Oriente: percepciones europeas del extremo oriente y sus ciudades en las crónicas franciscanas del siglo XIV (1320-1358)”, 2022-2025. El presente artículo así como la ponencia ofrecida en el XXIV Encuentro son fruto de este proyecto de investigación.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



derrotas que quedaron registradas con un dramatismo peculiar en las crónicas de la época². A diferencia de los turcos, a quienes los cristianos tenían más o menos detenidos en el frente del Mediterráneo oriental, los mongoles se presentaron de una manera muy distinta: arrasándolo todo por el norte hasta las puertas mismas del Imperio germánico, el corazón del continente. Se temió por la civilización europea y se temió por la religión cristiana, puesto que estos feroces paganos no parecían detenerse ante nada. Por ello se convocó a un concilio ecuménico que tuvo lugar en la ciudad de Lyon en 1245, al que asistieron representantes laicos y eclesiásticos de los principales reinos y dominios desde las Islas Británicas y Portugal hasta los reinos latinos de Tierra Santa, pasando por el Imperio bizantino. En la asamblea, junto con algunos asuntos eclesiásticos, se discutió el grave problema de los mongoles que estaban poniendo en jaque la sobrevivencia de Europa³.

Como los mongoles constituían un pueblo completamente desconocido, de quienes no se tenía ninguna referencia clásica o bíblica, el Concilio de Lyon decidió enviar una embajada que se internara por tierras asiáticas y llegara hasta el centro de poder mongol y descubriera quiénes eran. Los enviados debían recabar información sobre su historia, sus costumbres, su organización y las regiones que habitaban, a fin de conocer mejor su situación, organizar adecuadamente la resistencia y de paso saber qué posibilidades había de llevar el cristianismo a esas tierras.

Para ello se nombró a un franciscano como líder de la expedición: fray Juan de Pian Carpino († c.1252). El viaje le tomó cerca de dos años (1245-1247), y vino a ser el primer europeo en muchos años, del que tengamos conocimiento, en recorrer la ruta de la seda. Llegó hasta la corte de Möngke Kan († 1259), cuyo campamento estaba en las cercanías de la ciudad de Karakorum. Allí entregó las cartas remitidas por el papa Inocencio IV y aprovechó de conocer a sus anfitriones, lo que le llevó a escribir un informe muy completo titulado *Historia Mongalorum*, donde da cuenta de todo lo que vio y se informó durante el viaje⁴.

Huelga decir que la elección de un franciscano para dirigir la empresa no fue algo fortuito. A principios del siglo XIII habían surgido dos órdenes religiosas nuevas, los

² Juan Gil, *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 47-57.

³ José Miguel de Toro, “Las invasiones mongolas del siglo XIII: entre historia y fantasía”, *Revista EUROPA* 9 (2016): 35-48.

⁴ Puede verse la edición preparada y traducida al francés de Thomas Tanase, *Jean de Plancarpin. Dans l'Empire mongol* (Toulouse: Anacharsis, 2018).



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



franciscanos y los dominicos. Estas órdenes tenían por característica constitutiva no huir de las ciudades, sino que vivir en ellas mendigando su sustento y dedicándose a la predicación hacia las masas urbanas o al debate con los herejes. Además, en el caso de los franciscanos, san Francisco de Asís había dejado una impronta marcadamente misionera a los miembros de la orden. Por lo tanto, los frailes rápidamente destacaron como personas muy instruidas, bien preparadas en teología, pero también conocedoras de los asuntos del mundo, por lo que muchos de ellos sirvieron como secretarios de príncipes, papas y obispos⁵. Es por ello que los principales embajadores y viajeros por Asia pertenecían a estas órdenes mendicantes.

2. Misioneros, mercaderes y embajadores europeos en Oriente

Así pues, primero con el ánimo de indagar sobre los pueblos procedentes de tierras ignotas, y luego con el fin de aprovechar las posibilidades que el contacto con ellos podía ofrecerles, lo cierto es que los europeos comenzaron a desplegarse por todo el gigantesco territorio asiático, inaugurando una época que puede ser llamada como la era de oro de los grandes viajes y que abarca *grosso modo* los años 1245 a 1353. Junto a franciscanos y dominicos encontramos a mercaderes, como el célebre Marco Polo († 1324) y otros en su mayoría de origen genovés o veneciano, artesanos y profesionales tales como orfebres, médicos, notarios y un maestro artillero⁶. Gracias a todos estos viajeros las tierras lejanas de Asia y las costumbres de sus habitantes comenzaron a ser descritas, leídas, conceptualizadas y asimiladas por los europeos. Algunos relatos de viaje, dado su carácter novedoso y aventurero, gozaron de notable éxito y se tradujeron a varias lenguas vernáculas, además de circular en latín.

Hasta ese momento, lo poco que se sabía sobre la India y el extremo Oriente estaba marcado por su carácter fabuloso. Desde antiguo, ya en época de los griegos, esas regiones eran mal conocidas, pese a que Alejandro Magno había conquistado un imperio hasta la India. Antes bien, las historias fabulosas del conquistador macedónico en las tierras orientales contribuyeron a difundir una imagen del todo desproporcionada, donde al parecer todo era

⁵ Jean Richard, *La Papauté et les missions d'Orient au Moyen Âge (XIIIe-XIVe siècles)* (Roma: École française de Rome, 2019³).

⁶ Folker Reichert, *Begegnungen mit China. Die Entdeckung Ostasiens im Mittelalter* (Stuttgart: Jan Thorbecke, 1992), 287-293.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



distinto a Occidente⁷. Oriente era un lugar de fantasía, lleno de riquezas, con climas paradisíacos, con bestias asombrosas y razas monstruosas, con pueblos de costumbres insólitas por su barbarie, por su benevolencia o por su sabiduría. Por ello el historiador Jacques Le Goff calificaba al Océano Índico y al extremo Oriente como un horizonte onírico, es decir, un lugar de ensueño donde todas las fantasías europeas podían tener cabida: abundancia de alimentos, joyas y piedras preciosas por doquier, construcciones de oro, animales tales como dragones, mantícoras, grifos y centauros, comunidades que constituían sociedades perfectas, sin crimen, sin enfermedades, sin vergüenza por andar desnudos⁸. Cuando los primeros europeos empezaron a recorrer esos lugares en el siglo XIII, se llevaron más de una desilusión, pero el peso de la tradición y de una imagen de Oriente alimentada por siglos de literatura maravillosa tornó muy difícil el abandono del exotismo y la singularidad atribuidos a aquella porción de la tierra. Y uno de los elementos que más llamó la atención de los viajeros, fue el avistamiento de primera mano de pueblos que no aparecían ni en la Biblia ni en las enciclopedias clásicas, con rasgos físicos y hábitos totalmente diferentes a los europeos.

Los viajeros fueron descubriendo diferencias notables entre ellos y los pueblos asiáticos. La vestimenta les llamaba la atención, por ejemplo los turbantes de los indios, o las habitaciones de los mongoles, grandes tiendas circulares conocidas como *yurtas*. Las diferencias en la alimentación les resultaban muy llamativas, algo que destacaron tanto mercaderes como misioneros al constatar el elevado valor comercial que podía obtenerse de las especias y las frutas exóticas⁹. Igualmente, otro de los aspectos que más asombro provocaba eran las costumbres funerarias, en algunos casos muy distintas de las usuales en Europa, donde gracias al cristianismo (y desde antes) se consideran que el entierro de los cuerpos era parte esencial del rito de la muerte¹⁰.

3. Costumbres funerarias de los pueblos esteparios del Asia central

⁷ Pseudo-Callisthène, *Le roman d'Alexandre. La vie et les hauts faits d'Alexandre de Macédoine*, ed. Gilles Bounoure y Blandine Serret (París: Les Belles Lettres, 2004).

⁸ Jacques Le Goff, "L'Occident médiéval et l'océan Indien: un horizon onirique", en *Mediterraneo e Oceano Indiano*, ed. Manlio Cortelazzo (Florenca: Olschki, 1970), 243-263.

⁹ Paul Freedman, *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval* (Valencia: Universitat de València, 2010), 125-137.

¹⁰ Michel Lauwers, *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval* (París: Aubier, 2005).



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



De acuerdo a los viajeros de la época, los mongoles solían inhumar los cadáveres de sus muertos. El franciscano Juan de Pian Carpino es el primero que entregó noticias sobre las prácticas funerarias de los mongoles. Dice:

“Cuando [alguien] ha muerto, si se trata de una persona de rango elevado, se escoge un campo cualquiera para enterrarlo secretamente. Lo sepultan con una de sus tiendas, sentado en el centro, con una mesa delante de él en la que disponen un plato lleno de carne y una copa de leche de yegua. Con él entierran igualmente una yegua con su potro y un caballo con la brida y la montura. Se comen otro caballo que luego llenan de paja y lo encajan en dos o cuatro estacas, para que el difunto tenga, en el otro mundo, una tienda donde vivir, una yegua que le dé leche y muchos caballos, y corceles en los que pueda cabalgar”¹¹.

La ceremonia comprendía algunos ritos complementarios que el fraile pudo presenciar por sí mismo:

“Luego queman los huesos del caballo que se han comido por el alma del difunto: las mujeres se reúnen con frecuencia para quemar huesos por las almas de los difuntos, tal como lo vimos con nuestros propios ojos y como otras personas nos lo contaron”¹².

Riculdo de Montecruce († 1320), dominico que viajó a Palestina y Mesopotamia entre 1288 y 1302, comenta que los miembros de la nobleza se hacían enterrar con joyas y piedras preciosas, en un ritual que consideraba hasta los detalles más pequeños como la disposición del cuerpo, el depósito de una lanza y vestimentas específicas para el viaje al otro mundo:

“Les dan vestimentas de recambio y ubican debajo de la cabeza del muerto o de la muerta una vestimenta preciosa enrollada y le dicen: ‘Si alguien viniera e intentara retirar la vestimenta que está sobre tu espalda, no se lo permitas, dale la que está bajo tu cabeza. Y si alguien te preguntara sobre Dios, guárdate bien de responder, di solamente: yo sé que Dios es Dios’. Es así como los entierran”¹³.

¹¹ Juan de Pian Carpino, *Historia*, 3, en Tanase, ed. cit., 87.

¹² Juan de Pian Carpino, *Historia*, 3, en Tanase, ed. cit., 87.

¹³ Riculdo de Montecruce, *Liber peregrinationis*: “Diuites uero carnibus et pecunie addunt etiam mutatorias uestes et ponunt sub capite mortui uel mortue uestem pretiosam inuolutam et dicunt ei: ‘Si ueniret aliquis et uellet tibi auferre de dorso, non permittas, sed da ei istam que est sub capite, et si faceret tibi aliquis aliquem questionem de Deo osserua bene quod nichil respondeas sed dicas solum: Scio quod Deus est Deus’, et ita sepeliunt eum”, en *Riccolde de Monte Cruce. Pérégrination en Terre Sainte et au Proche Orient. Lettres sur la chute de Saint-Jean d’Acre*, ed. René Kappler (París: Honoré-Champion, 1997), 88-90. Traducción propia.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



Los señores más importantes eran enterrados con un caballo embalsamado (relleno con paja) y por eso Riculdo concluyó que los mongoles creían en una suerte de “resurrección” de los muertos¹⁴.

Guillermo de Rubruck (OFM, † c.1270) relata un enterramiento que presencié con sus propios ojos:

“Vi a uno de sus muertos, fallecido recientemente: en torno a él pusieron las pieles de dieciséis caballos, cuatro hacia cada punto cardinal del mundo, tendidos entre unas pértigas altas. A su lado habían dejado *comos* para beber y carne para comer”¹⁵.

Este mismo viajero observó la costumbre de ocultar a los vivos la ubicación de la sepultura¹⁶, algo que sucedía también entre los chinos, cuyo caso más emblemático es el de la tumba de Qin Shi Huang-Ti († 210 a.C.), fundador del Imperio chino. Se hizo enterrar en una tumba monumental, rodeado de un ejército de soldados y caballos hechos de terracota y todo el complejo fue sellado desde dentro para que nadie pudiera revelar nunca la ubicación de sus restos mortales¹⁷.

Cuando no se pretendía ocultar, el enterramiento se señalaba con estelas funerarias, túmulos u otro hito significativo. Es lo que ocurría con los cumanos, pueblo estepario ubicado al norte del Mar Caspio. Nuevamente, fray Guillermo de Rubruck nos relata cómo señalaban el lugar del entierro: “Levantán un gran túmulo sobre el cadáver y le erigen una estatua vuelta hacia oriente y sosteniendo una copa en la mano a la altura del ombligo”, y a los ricos “les levantan pirámides, es decir, casitas puntudas”¹⁸. Esto último llamó la atención al viajero puesto que en Europa no estaban familiarizados con este tipo de estructuras.

En las familias menos adineradas, los mongoles procuraban un enterramiento digno, aunque sin tanta pompa y con un ajuar reducido:

¹⁴ Riculdo, *Liber*: “Nam ipsi Tartari expectant quandam resurrectionem fatuam ad istam eandem uitam corruptibilem”, en Kapler, ed. cit., 90.

¹⁵ Guillermo de Rubruck, *Relación de viaje*, 8, 187, en *Guillaume de Rubrouck, envoyé de Saint Louis. Voyage dans l'Empire mongol. 1253-1255*, ed. Claire et René Kappler (Paris: Éditions Payot & Rivages, 2019), 139. El *comos* era una bebida alcohólica a base de leche de yegua fermentada (2, 175).

¹⁶ Guillermo de Rubruck, *Relación*, 8, 186, en Kappler, ed. cit., 139.

¹⁷ Vino a ser descubierta más de 2.000 años después, en 1974. Arthur Cotterell, *La gran tumba imperial de China: el descubrimiento arqueológico del siglo* (Barcelona: Planeta, 1982).

¹⁸ Guillermo de Rubruck, *Relación*, 8, 186, en Kappler, ed. cit., 139.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



“Los pobres hacen cocer carnes en abundancia y las entierran con el muerto, que rodean de carnes cocidas, por todos lados, y también de vestimentas nuevas, además de aquellas con las que el muerto está revestido, y agregan también un poco de dinero”¹⁹.

En casos puntuales, la sepultura de un miembro de la nobleza incluía el enterramiento de los criados vivos junto con el amo. Juan de Piancarpino advirtió que este ritual tenía una finalidad ordálica, es decir, servía para probar si el sirviente podía obtener la libertad una vez muerto su señor. Para ello cavaban una fosa para el difunto y luego, dice,

“entierran al muerto junto con su servidor preferido, que es puesto debajo del difunto, y que debe permanecer así intentando respirar hasta que esté a punto de morir; entonces sacan al servidor, para que pueda respirar, luego recomienzan y se procede así tres veces seguidas. Si el servidor logra salir con vida, queda libre para hacer lo que quiera”²⁰.

Por su parte, Riculdo comenta que cuando él estuvo por las tierras de Oriente, ya se había abandonado este uso por influencia de los cristianos de Asia²¹. No obstante, el enterramiento de personas vivas junto al señor difunto parece poco difundida entre los pueblos esteparios porque las referencias a ello son muy escasas y en los textos de Juan y Riculdo, como se ha visto, se señala como algo restringido a un grupo social alto o bien como una costumbre antigua²².

En definitiva, entre los pueblos esteparios la práctica de la inhumación de cadáveres era lo más frecuente. Además, en algunos casos desarrollaron la noción de espacios colectivos para los muertos o cementerios, como los que encontró Juan de Piancarpino en su viaje hacia la corte mongola, donde observó la segmentación social de los enterramientos²³. Incluso,

¹⁹ Riculdo, *Liber*: “Pauperes cocunt multas carnes et sepeliunt cum mortuo circumdantes ei undique carnes coctas et etiam uestes nouas preter uestes quibus induitur mortuus et etiam dante ei aliquam pecuniam”, en Kapler, ed. cit., 88. Traducción propia.

²⁰ Juan de Pian Carpino, *Historia*, 3, en Tanase, ed. cit., 88.

²¹ Riculdo, *Liber*: “Sed postquam conuersati sunt cum Christianis, Christiani hoc facinus horrentes reprehenderunt dicentes non esse licitum ut uiuus sepeliatur cum mortuo. Unde dimiserunt de sclauis solum”, en Kapler, ed. cit., 90.

²² Otra mención la encontramos en Juan de Mandeville, *Los viajes*, 21, cuando se refiere a la isla de Calanoc, territorio en extremo marginal: “Si un hombre casado muere en este país, se entierra a su mujer viva, con él. Dicen que es razonable que le haga compañía en el otro mundo como lo hizo en este”, en Christiane Deluz, *Jean de Mandeville. Voyage autour de la Terre* (París: Les Belles Lettres, 2004), 148.

²³ Juan de Pian Carpino, *Historia*, 3, en Tanase, ed. cit., 88-89.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



como refiere Riculdo, algunos mongoles solicitaban ser enterrados en los cementerios cristianos, pagando un gran precio por ello²⁴.

4. No todos los muertos vuelven a la tierra

Si bien las prácticas funerarias que observaron los viajeros occidentales entre los pueblos esteparios no distaban en gran medida de las practicadas en Europa, el territorio asiático, al ser tan grande, les permitió conocer comunidades que diferían enormemente de ellos en el tratamiento de la muerte. En este punto y producto del asombro o la repugnancia, los misioneros dejaron preciosos registros de ciertas prácticas que consideraban aberrantes. Los principales ritos que provocaron choque con la mentalidad europea fueron tres: la incineración de los cadáveres, la exposición de los muertos a los elementos de la naturaleza y la necrofagia ceremonial.

a) Incineración de los cadáveres

Lo que hoy en día ha llegado a ser un procedimiento frecuente, como es la cremación, en la Europa de los siglos XIII y XIV era impensable. La práctica de la inhumación estaba tan arraigada (y ligada a la creencia de la resurrección de los cuerpos, cosa que enterrar el cuerpo completo sin duda facilitaría), que reducir el cuerpo del difunto a cenizas era considerado propio de un modo de vida bárbaro, por no decir, un escándalo. De hecho, en los reinos occidentales estaba reservado para criminales y herejes impenitentes, en quienes tanto la Iglesia como los poderes civiles no veían otra solución que someter al antisocial al fuego como medio de purificación necesaria para salvar el alma.

Pero en las tierras del lejano Oriente parecía algo frecuente. Guillermo de Rubruck notó esta costumbre entre los uigures y registró: “Queman a sus muertos a la usanza de los antiguos y ponen las cenizas en la cima de una pirámide”²⁵. Por su parte, Marco Polo, mercader veneciano que recorrió el Oriente entre 1271 y 1295, entrega numerosas referencias sobre la incineración de cadáveres en el territorio del Imperio chino y le pareció algo tan

²⁴ Riculdo, *Liber*: “Quando possunt suos mortuos sepellire apud ecclesias et in cimiteriis Christianorum multum pretium emunt sepulturas ab episcopis et sacerdotibus”, en Kapler, ed. cit., 90.

²⁵ Guillermo de Rubruck, *Relación*, 25, 231, en Kapler, ed. cit., 181.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



extendido que escribió: “Todos los idólatras de todo el mundo observan estas costumbres”²⁶. Los restos, ya fueran cenizas, ya fragmentos de huesos, recibían veneración por parte de la familia: los depositaban en un recipiente de lujo para custodiarlos, les hacían ofrendas y las depositaban en un emplazamiento simbólico, como una casita revestida de oro y seda o un lugar inaccesible²⁷. En otra ocasión, el veneciano se refiere a los habitantes de Tolomán:

“Cuando mueren, se hacen incinerar los cuerpos, y los huesos que quedan, que no pueden consumirse, se los recoge y se los deposita en pequeños cofres, que se llevan a las grandes y altas montañas, antes de ponerlas en grandes cavernas”²⁸.

La ceremonia misma de la cremación no estaba desprovista de solemnidad, como cuenta también Marco Polo a propósito de la provincia de Quinsay, en el Imperio chino:

“Cuando se lleva los cadáveres a la pira funeraria, todos los parientes, hombres y mujeres, lleva vestidos de estameña en señal de duelo, y acompañan al cuerpo tocando música y cantando oraciones en honor de sus ídolos”²⁹.

El franciscano Odorico de Pordenone († 1331), peregrino en Oriente entre c.1317 y 1330, presenció en el remoto Sudeste Asiático (quizás en la isla de Java) una práctica ligada a la cremación que comporta un alto grado de violencia: “Los idólatras de este reino tienen otra pésima costumbre. Pues cuando un hombre muere queman al muerto, y si tiene mujer, la queman viva diciendo que esta va a vivir con su marido en el otro mundo”³⁰. La mujer solo escapaba de su destino fatal si había tenido hijos de su marido³¹.

Juan de Mandeville fue un supuesto caballero inglés que realizó un viajero ficticio entre 1322 y 1356, pero cuyo relato está construido sobre experiencias de viaje bien reales. Su

²⁶ Marco Polo, *Libro de las maravillas del mundo*, 58, en *Marco Polo. Le devisement du monde*, eds. Joël Blanchard y Michel Quereuil (Ginebra, Droz, 2019), 132. Otras referencias a la incineración de los cadáveres en *Libro de las maravillas*, 129, 131, 134, 138, 140, 145, 146, 152, 154.

²⁷ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 58: “Cuando el difunto debe ser llevado al lugar donde está previsto que sea quemado, sus parientes hacen edificar, en un punto del camino, una casa de madera cubierta de seda y de brocado. Cuando el muerto llega delante de la casa así señalada, el cortejo se detiene y deposita delante del muerto vino y comida en abundancia”, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 130.

²⁸ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 129, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 356.

²⁹ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 152, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 414.

³⁰ Odorico de Pordenone, *Relatio de mirabilibus orientalium Tartarorum*, 10, 16-17: “Aliam etiam consuetudinem pessimam habent etiam idolatre huius regni. Nam quando homo aliquis moritur, ipsum comburunt mortuum et si uxorem habet, ipsam comburunt vivam, cum dicunt eam ire moraturam cum marito suo in alio mundo”, en *Odorico da Pordenone. Relatio de mirabilibus orientalium Tartarorum*, ed. Annalia Marchisio (Florenca: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2016), 155. Traducción propia.

³¹ Odorico, *Relatio*, 10, 18: “Si autem mulier filios habet ex marito suo, cum eis manere potest si velit”, en Marchisio, ed. cit., 155.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



obra gozó de una enorme difusión entre los círculos lectores europeos fue conocida como *Los viajes o Libro de las maravillas del mundo*³². A propósito de la quema de esposas vivas, el “viajero” señalaba que, en algunas regiones como Palumbo, en la India Mayor, escapar a la incineración no estaba bien visto. Al contrario, si la mujer prefería vivir con sus hijos a ser quemada con su difunto esposo, “se la juzga infiel y mala, nunca más será considerada y ningún hombre se fiará de ella”³³. Ahora bien, si moría primero la mujer, el marido viudo no corría la misma suerte³⁴.

Por cierto que los occidentales buscaron una explicación para esta costumbre de incinerar los cuerpos. Una de ellas la encontramos en una obra anónima titulada *De statu, conditione ac regimine magni Canis* (c. 1330)³⁵. Según el texto, el principal argumento es que “así como el oro se purifica por el fuego, de la misma manera conviene que nuestros cuerpos sean purificados por el fuego, y con total pureza [puedan resucitar]”³⁶. Otra explicación la provee Juan de Mandeville, a partir de lo que “observó” en la India Mayor. Dice: “Cuando un hombre muere en esta región, incineran su cuerpo como forma de penitencia, a fin de que no sufra más los males de la tierra cuando los gusanos lo devoren”³⁷. Es decir, se pretendía librar a la persona de los sufrimientos que pueda padecer el cuerpo producto del proceso de descomposición. Una tercera explicación, más vinculada a consideraciones sobrenaturales, es la que da el dominico Jordán Catalán de Sévérac († post 1336), obispo de Quilón, en la India. Hablando de la India Menor, menciona:

³² Deluz, *Jean de Mandeville*, ix-xiv.

³³ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 18, en Deluz, ed. cit., 131. Todavía un siglo más tarde, el viajero castellano Pero Tafur en su obra *Andanzas y viajes*, recoge un comentario que le hizo Niccolò dei Conti en el mismo sentido, es decir, lo mal vistas que eran la mujer que prefería no quemarse con su difunto marido, al punto que incluso perdía la dote del marido, que ya no podía pasar a sus hijos: “E estas tales que no se queman son avidas por malas mugeres e no legítimas, e dize que destas muy pocas ay e que una no se quiso quemar, de vergüenza partió de la tierra e vino a vivir a Babilonia e que él la vido allí”, en *Pero Tafur. Andanzas y viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego (Madrid: Cátedra, 2018), 163.

³⁴ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 18: “Si la mujer muere antes que su marido, el hombre se hará incinerar con ella, si quiere, pero si no quiere hacerlo, no se le obliga y puede casarse de nuevo sin ser reprobado”, en Deluz, ed. cit., 131. También en Odorico, *Relatio*, 10, 19: “Si autem mulier moritur, lex non imponitur viro, qui possit aliam, si voluerit, accipere in uxorem”, en Marchisio, ed. cit., 155.

³⁵ Obra originalmente escrita en italiano y mandada a traducir por el papa Juan XXII al obispo de Salerno Arnaud Royard (OFM). Véase Christine Gadrat, “De statu, conditione ac regimine magni Canis. L’original latin du «Livre de l’Estat du Grant Caan» et la question de l’auteur”, *Bibliothèque de l’École des chartes* 165 (2007): 358-359.

³⁶ *De statu*, 156-157: “Hac ratione dicunt enim quod, sicut aurum purgatur in igne, ita oportet corpora nostra per ignem purgari ut cum omni puritate”, en Gadrat, ed. cit., 369-370. Traducción propia.

³⁷ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 18, en Deluz, ed. cit., 131.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



“Cuando muere un hombre noble, e igualmente para todos los que poseen alguna cosa, se les incinera. Pero sus esposas también avanzan, vivas, hacia el fuego con ellos, y por la gloria del mundo y el amor de su marido y de la vida eterna, se incineran al mismo tiempo que él, con tanta alegría como si fueran a su boda. Y aquellas que lo hacen son consideradas mejores y más perfectas que todas las demás”³⁸.

La muerte voluntaria en las llamas no podía pasar inadvertida a los ojos de un misionero cristiano. El amor incondicional de la esposa a su marido ya era un signo de alta virtud, pero más aún el hecho de lanzarse a la muerte despreciando la vida presente por la recompensa de una vida futura más perfecta (el “amor a la otra vida”). Esta actitud de profunda religiosidad entre los pueblos de la India ya había sido celebrada por los antiguos griegos y romanos. Estos notaron que los brahmanes de la India llevaban una vida de grandes sacrificios y algunos de ellos terminaban incinerándose por amor de la vida sobrenatural³⁹. Esta información se transmitió a lo largo de la Edad Media y se transformó en un tópico sobre el ascetismo oriental⁴⁰. No obstante, para que nadie dudase de la veracidad de su relato y de la actualidad de la costumbre, Jordán agrega un comentario personal que lo posiciona como testigo privilegiado de esta práctica funeraria: “¡Maravilla! Yo mismo vi una vez a un hombre muerto que quemaban y a cinco mujeres meterse vivas dentro del fuego con él y morir con el muerto”⁴¹.

Por último, la incineración de los cuerpos no implicaba necesariamente que el difunto fuera condenado al olvido. Como ya se ha visto, algunas ceremonias consideraban la conservación y veneración de las cenizas o restos óseos. Y en el caso particular de algunas comunidades chinas,

“una vez incinerado [el cadáver], sus parientes vuelven a la casa y conservan una imagen pintada en pergamino con la forma del difunto y la ponen en alguna parte de la casa; cada año,

³⁸ Jordán Catalán de Sévérac, *Mirabilia descripta*, 45, en *Une image de l'Orient au XIVe siècle. Les Mirabilia descripta de Jordan Catala de Sévérac*, ed. Christine Gadrat (Paris: École des chartes, 2005), 278-279.

³⁹ Por ejemplo, Plinio el Viejo, *Historia natural*, VI, 22, 66, en *Pliny. Natural History, II. Books III-VII*, ed. H. Rackham (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1942), 386-388.

⁴⁰ Por ejemplo, Honorio Agustodunense, *Imago mundi*, I, 10, en “Honorius Augustodunensis. Imago Mundi”, ed. Valerie I. J. Flint, *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age* 49 (1982): 53.

⁴¹ Jordán Catalán, *Mirabilia descripta*, 46, en Gadrat, ed. cit., 279.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



en el día del nacimiento del difunto, queman madera de agar y algunas otras hierbas aromáticas delante de la imagen”⁴².

De esta manera podían seguir honrando al pariente muerto.

b) Exposición de los cadáveres a los elementos de la naturaleza

Mucho menos difundida que la incineración, era la costumbre de exponer los cuerpos de los difuntos a la intemperie para que las fuerzas de la naturaleza acabasen con ellos. Fueron pocos los viajeros europeos que tuvieron la suerte de observarlo. En esos casos fue algo que les llamó mucho la atención porque chocaba radicalmente con la concepción y la práctica del enterramiento de los cuerpos que se practicaba en la Europa cristiana.

Odorico, durante su paso por la India, observó esta exposición de los cuerpos con ocasión del martirio de unos franciscanos en Tana. El hecho de que no se descompusieran, pese a haber estado expuestos al aire libre durante varios días, fue una señal inequívoca de la santidad de los frailes. El viajero comenta:

“En esta región hay la siguiente costumbre: nunca se sepulta cadáver alguno, sino que los cuerpos se colocan al sol en chozas y pronto son destruidos y consumidos debido al gran calor. Por lo tanto, los cuerpos de estos frailes permanecieron al sol durante catorce días, pero fueron encontrados tan frescos y conservados como en el día en que padecieron su glorioso martirio”⁴³.

También encuentra esta costumbre en las tierras de los tibet, lugar vinculado modernamente con el Tíbet, en las inmediaciones de la cordillera de los Himalayas. Si bien se ha puesto en duda que Odorico haya hecho efectivamente una estancia en el Tíbet⁴⁴, al menos debió tener conocimiento de las costumbres de sus pueblos a través de terceros. Por eso dejó registro de la siguiente práctica funeraria:

⁴² *De statu*, 159-163: “Que postquam cremaverunt parentes ejus, revertuntur ad domum et tunc habent ymaginem deputatam et depictam in pergameno ad similitudinem defuncti [quam] ponunt in aliqua parte domus; et coram ea omni anno, in die scilicet nativitatis defuncti, cremant lignum aroes et quedam alia aromata”, en Gadrat, ed. cit., 370. Traducción propia.

⁴³ Odorico, *Relatio*, 8, 125-127: “In hac autem contrata est quedam consuetudo: nam nunquam aliquod corpus sepelitur, sed solum ipsa corpora in campaneis dimituntur, et ex nimio calore cito destruuntur et consumuntur. Unde corpora horum fratrum bene quatuordecim diebus illic fuerunt in sole, et ita recentia et integra sunt inventa sicut erant illa die qua passi fuerunt martyrium gloriosum”, en Marchisio, ed. cit., 146. Traducción propia.

⁴⁴ Folker Reichert, *Asien und Europa im Mittelalter. Studien zur Geschichte des Reisens* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2014), 378-385.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



“También tienen otra costumbre en esta región. Supóngase que muere el padre de alguien y entonces su hijo dice: ‘Quiero honrar a mi padre’. Entonces manda a convocar a todos los sacerdotes religiosos y a todos los histriones de la comarca, e igualmente a los vecinos y parientes, los cuales lo han portado [al difunto] con gran alegría al campo, donde será preparado un gran disco sobre el cual los sacerdotes le cortarán la cabeza y se la darán posteriormente a su hijo. Luego, su hijo con toda su parentela canta y hace muchas oraciones por él. A continuación, los sacerdotes trozan todo su cuerpo al azar. Hecho esto, vuelven de allí con la parentela haciendo oraciones por él. Después vienen las águilas y los buitres de los montes y cada uno coge y se lleva un trozo; luego todos claman diciendo en voz alta: ‘Mirad qué hombre fue este, porque es un santo; pues vienen los ángeles de dios y lo transportan al paraíso’. Y haciendo esto, su hijo es considerado muy honrado, porque así su padre ha sido transportado con honor por los ángeles de dios”⁴⁵.

Fray Jordán entra en más detalles, al observar esta ceremonia en la India. Anota que allí “no entierran a sus muertos, ni los incineran, sino que dejan el cuerpo de sus muertos en medio de una torre sin techo, expuestos a las aves del cielo, sin nada que los cubra”⁴⁶. Continúa diciendo que aquellos paganos adoraban al fuego y creían en dos principios cósmicos, el del bien y el del mal, la luz y las tinieblas⁴⁷. El dominico, sin saberlo, se estaba refiriendo a los parsis de las inmediaciones de Persia y el norte de la India, y que poseían un culto derivado del maniqueísmo persa⁴⁸. Entre otras costumbres, tenían la de construir unas torres sin techo y depositar a los muertos en ella, las cuales eran conocidas como las torres del silencio.

Finalmente, en *Los viajes* de Juan de Mandeville se describe la exposición de cadáveres en las islas del Sudeste Asiático, aunque con algunas variantes. En primer lugar, se

⁴⁵ Odorico, *Relatio*, 33, 10-20: “Alia etiam consuetudo habetur in hac contrata. Nam ponatur quod pater alicuius moriatur, tunc ipsius filius sic dicet: ‘Volo honorare patrem meum’. Unde faciet convocari omnes sacerdotes religiosos, omnesque histriones de contrata, vicinos similiter et parentes, qui ad campaneam ipsum portabunt cum gaudio magno, ubi erit paratum discum magnum, super quo sacerdotes sibi caput amputabunt, quod postea filio suo dabunt; deinde eius filius cum tota sua societate cantat et pro eo multas orationes facit. Exinde sacerdotes totum corpus eius incidunt in frusta; quod cum sic fecerint, inde se reducunt cum societate sua pro eo orationes facientes. Post hec veniunt aquile et vultures de montibus, et sic unusquisque suum frustum accipit et asportat; deinde omnes alta voce clamant dicentes: ‘Videas qualis homo iste fuit quia sanctus est; nam veniunt angeli dei et ipsum portant ad paradisum’. Et sic isto modo faciendo filius eius multum se reputat honoratum, cum pater eius ab angelis dei ita honorifice sit portatus”, en Marchisio, ed. cit., 215-216. Traducción propia.

⁴⁶ Jordán Catalán, *Mirabilia descripta*, 47, en Gadrat, ed. cit., 279.

⁴⁷ Jordán Catalán, *Mirabilia descripta*, 48, en Gadrat, ed. cit., 279.

⁴⁸ E.O. James, *Historia de las religiones* (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 139-141.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



señala que en la isla Caffoles, “cuando sus amigos enferman, la gente de esta isla los cuelga de un árbol y dicen que más vale que sean comidos por los pájaros, que son ángeles de dios, que en la tierra por los gusanos, que son sucios”⁴⁹. En una versión castellana de la misma obra, el pasaje enseña que la gente de esta isla cuelga derechamente a sus muertos y los deja suspendidos para ser devorados por las criaturas aéreas⁵⁰. En otra ocasión, en una isla no identificada, sus malignos habitantes “crían grandes perros y los adiestran para estrangular a sus amigos cuando están enfermos, porque no quieren que mueran de muerte natural porque dicen que experimentarían demasiados sufrimientos”⁵¹. Y una vez que han sido estrangulados, los cadáveres quedan a merced de los mismos perros quienes los devoran como carne de presa. No es de sorprender, pues, que estas descripciones estén acompañadas de juicios de valor negativos y expresiones de repugnancia por parte de los observadores occidentales.

c) Necrofagia ceremonial

Si el dejar un cadáver al descubierto para ser comido por alimañas o simplemente desintegrado por el efecto de las fuerzas de la naturaleza parecía algo reprobable a los viajeros europeos, mucho peor era la costumbre de devorar a los difuntos, algo que suscitaba el rechazo sin ambages ni justificaciones de ningún tipo. En el relato de Guillermo de Rubruck tenemos las primeras menciones de una práctica funeraria que podríamos denominar como necrofagia ceremonial. Se la encuentra en la tierra de los tebet, lo que relata en los siguientes términos:

“A continuación se hallan los tebet, hombres que tenían la costumbre de comerse a sus padres muertos a fin de no darles, por piedad, otro sepulcro que sus propias entrañas. Sin embargo, ahora han renunciado a esta práctica, porque eran una abominación para todos los pueblos. Pero continúan haciéndose hermosas copas con los cráneos de sus padres. Así, cuando beben, pueden evocar la memoria de aquellos durante sus festejos”⁵².

Si bien para Guillermo parece una realidad pasada, otros viajeros atestiguan la persistencia de esta costumbre. Odorico de Pordenone, unos 70 años después, también tuvo

⁴⁹ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 21, en Deluz, ed. cit., 148.

⁵⁰ María Mercedes Rodríguez Temperley, *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem* (Buenos Aires: Incipit, 2011), 170 (capítulo 47).

⁵¹ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 21, en Deluz, ed. cit., 148.

⁵² Guillermo de Rubruck, *Relación*, 26, 234, en Kappler, ed. cit., 183-184.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



noticias de la necrofagia ceremonial. Además de trozar el cadáver del padre de familia y dejarlo como alimento para las aves, señala que la cabeza del difunto se le entregaba al hijo para que la cociera y la comiera con sus familiares. Posteriormente, “con el cráneo manda a hacer una copa en la cual él mismo y todos los de su casa beben siempre con devoción en memoria de su padre difunto pues haciendo esto, dicen, manifiestan una gran reverencia a su padre”⁵³. La desazón frente a este ritual lo hace concluir el pasaje con un duro juicio moral sobre los habitantes de la región: “hacen muchas cosas insólitas y depravadas”⁵⁴.

Marco Polo refiere la misma situación entre los habitantes del reino de Fugiu, donde observa que se comían a los muertos, ya fueran parte de la comunidad o bien enemigos:

“Consumen todo tipo de alimentos groseros e incluso con agrado la carne humana, siempre y cuando las personas no hayan muerto de muerte natural; pero aquellas que han muerto por arma blanca, las comen completamente y encuentran que es una carne de gran calidad”⁵⁵.

Pese al sinnúmero de tierras lejanas que recorrió y a la multitud de pueblos exóticos que visitó, no deja de asombrarse de esta costumbre totalmente reprobable a sus ojos. Escribe que en el reino de Dagraian (probablemente en la isla de Sumatra):

“Sabed en verdad que cuando alguien, hombre o mujer, cae enfermo, sus parientes hacen venir a algunos magos para saber si la enfermedad es curable. Gracias a sus encantamientos y a sus ídolos, estos magos conocen si es susceptible de sanar o si debe morir. Si el enfermo está destinado a morir, sus padres hacen venir a hombres que están encargados de dar muerte a los enfermos condenados. Vienen, lo cogen y le meten en la boca alguna cosa para ahogarlo. Una vez muerto el enfermo, lo hacen cocer, luego toda la familia del difunto se reúne para devorarlo enteramente. Os aseguro que lo devoran hasta la médula de sus huesos. Hacen así para que no quede nada, ningún resto del muerto porque, dicen, si quedara algo, de ahí nacerían gusanos, pero estos gusanos morirían por falta de alimento y el alma del difunto sería culpable de la muerte de esos gusanos y sería castigada. Por eso se lo comen totalmente”⁵⁶.

⁵³ Odorico, *Relatio*, 33, 22-23: “De testa ipsius facit fieri unum cyphum, in quo ipse et omnes de domo sua semper cum devotione bibunt in memoriam patris sui defuncti, nam sic faciendo, ut dicunt, reverentiam magnam exhibent patri suo”, en Marchisio, ed. cit., 216. Traducción propia.

⁵⁴ Odorico, *Relatio*, 33, 24: “Unde multa inconsueta et dissoluta fiunt ab istis”, en Marchisio, ed. cit., 216. Traducción propia. Esta noticia también es reportada por *Los viajes* de Juan de Mandeville y la vajilla que se hace con el cráneo del muerto (cap. 34).

⁵⁵ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 155, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 428.

⁵⁶ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 168, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 468-470.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



Algo similar presencié Odorico en la isla Dondin, que significa “inmunda” según el misionero. Sus habitantes practicaban costumbres muy perversas, comían carne cruda y otras muchas inmundicias. Además, se comían entre parientes: el marido a la mujer y viceversa, o los hijos a los padres, al tenor de un festivo banquete presidido por el sacerdote, al cual invitaba a amigos y parientes⁵⁷. Y aunque enterraban los huesos con solemnidad, a diferencia de lo que advirtió Marco Polo, devoraban al difunto para que su carne no se la comieran los gusanos, evitando que el alma se dispersase y sufriese penas terribles en la otra vida⁵⁸.

Por su estadía en la India, Jordán Catalán dejó constancia de una situación social que se perpetuó hasta bien entrado el siglo XX. Hablando de los grupos sociales del país (lo que serían actualmente las castas), se refiere a los *dumbri*, que devoran a los muertos, no tienen ningún ídolo y deben hacer los trabajos de los demás y llevar sus cargas⁵⁹. Tal como explica la estudiosa Christine Gadrat, en realidad se trata de una casta muy baja que vivía del transporte de cargas y en especial de los muertos. De ellos sacaban la ropa que podían vestir y todo lo que encontraran en el cuerpo del difunto⁶⁰.

En definitiva, así como el canibalismo y la antropofagia fueron a menudo censurados por los europeos, con mayor fuerza lo fue la necrofagia ceremonial. Porque a la repugnancia que produce devorar a un ser humano y miembro de la comunidad, se añade la falta del debido respeto al cuerpo del difunto, cosa que en Occidente solo podía mostrarse devolviendo al muerto a la tierra, conforme a los versículos de la Biblia: “polvo eres y al polvo tornarás” (Gn 3,19).

5. Costumbres funerarias y barbarie

No cabe duda de que los viajes al extremo Oriente supusieron la puerta de entrada a una gran aventura, llena de situaciones asombrosas e inesperadas. Hasta el siglo XIII los europeos desconocían la extensión del continente asiático (lo consideraban mucho más pequeño que lo que es en realidad) y conocían de manera teórica solo hasta la India. El contacto con los mongoles y los viajes realizados hasta la fastuosa corte del imperio chino, las

⁵⁷ Odorico, *Relatio*, 18, 3-13, en Marchisio, ed. cit., 175-176.

⁵⁸ Odorico, *Relatio*, 18, 19-20, en Marchisio, ed. cit., 177.

⁵⁹ Jordán Catalán, *Mirabilia descripta*, 49, en Gadrat, ed. cit., 279.

⁶⁰ Gadrat, *Une image de l'Orient*, 301.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



islas del sudeste asiático, las altas montañas de los Himalaya impactaron considerablemente en la visión de mundo de los occidentales. La alteridad se manifestó decididamente en aspectos como la riqueza abundante de los imperios orientales, los animales de fábula tales como unicornios, grifos, mantícoras, y las razas monstruosas que habitaban las tierras orientales, tales como blemias, cinocéfalos, monóculos y otros. Es decir, fue todo un mundo maravilloso y exótico que se abrió a la conciencia de los occidentales y alimentó su curiosidad⁶¹.

Pero la percepción de la alteridad se nota también en aspectos menos llamativos como, en este caso particular, en las costumbres fúnebres. El hecho de constatar la existencia de pueblos que no enterraban a sus muertos sino que se los comían, los incineraban o simplemente los abandonaban a la naturaleza significó también un choque para los europeos.

Ciertamente que hubo intentos de considerar las costumbres ajenas en su contexto propio, especialmente en materia de religiosidad funeraria. Marco Polo señalaba, a propósito de la región de Hormuz, que “cuando mueren los hombres o las mujeres, hacen un gran duelo. Las mujeres lloran a sus muertos no menos más de cuatro años después de la defunción, al menos una vez al día”⁶², algo que encajaba muy bien con la piedad tradicional cristiana y con la doctrina de rezar por los difuntos. Juan de Pian Carpino, por su parte, anotaba una costumbre curiosa pero que denotaba igualmente la reverencia hacia la muerte de los mongoles: “el nombre del difunto no puede ser pronunciado hasta la tercera generación”⁶³. Y Juan de Mandeville, por último, dejaba en claro que los indios eran paganos, pero tenían una “buena fe natural”⁶⁴.

Es decir, también en algunos pueblos orientales se apreciaba una actitud de profunda religiosidad, especialmente al conocerse mejor las costumbres de los brahmanes, los jainistas, los budistas y otros grupos religiosos orientales caracterizados por el rigor y la ascética. Así se lee en la crónica de Juan de Marignolli (OFM), legado papal que recorrió Asia entre 1338 y 1353. Describiendo a los brahmanes de la India, dice:

“Allí viven hombres religiosos y muy puros, de tal pureza que ninguno habitaría en una casa donde alguien haya escupido. Ellos mismos escupen rara vez y para hacerlo, así como para

⁶¹ Kim Phillips, *Before Orientalism. Asian People and Cultures in European Travel Writing, 1245-1510* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014), 65-69.

⁶² Marco Polo, *Libro de las maravillas*, 37, en Blanchard y Quereuil, ed. cit., 84.

⁶³ Juan de Pian Carpino, *Historia*, 3, en Tanase, ed. cit., 88.

⁶⁴ Juan de Mandeville, *Los viajes*, 32, en Deluz, ed. cit., 222.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



otras cosas, se apartan. Comen solamente una vez al día, nunca dos, y no beben ninguna bebida salvo leche o agua. Oran de una manera muy pura (...). No guardan nunca nada para el día siguiente en sus casas, se acuestan sobre la arena, van descalzos, poseen un bastón en su mano, se contentan de una túnica como la de los hermanos menores, sin capucha, y de un manto parecido al de los apóstoles, replegado sobre el hombro”⁶⁵.

Frente a esas manifestaciones de civilidad y organización, las prácticas fúnebres distintas de la inhumación aparecían como abominables y constitutivas de la barbarie de los pueblos menos desarrollados. No es coincidencia, pues, que en los relatos de viaje las costumbres aberrantes antes descritas estén ubicadas en lugares inhóspitos y periféricos como selvas, islas y desiertos. Las prácticas de cremación y necrofagia ceremonial que observa Odorico en el Sudeste Asiático se dan en el marco de la descripción de unos pueblos muy bárbaros. Según él, los habitantes de Lamorí iban totalmente desnudos por el muchísimo calor. Todas las mujeres eran poseídas en común, al igual que las tierras. Si una mujer daba a luz, entregaba el hijo a cualquiera de los que se acostaban con ella. Y comían carne humana como quien come carne de vacuno. En palabras del cronista, era “gente dañina y llena de maldad”⁶⁶. Siguiendo con las excentricidades, relata que en la isla de Niconora (o Nicuvera), “los hombres y las mujeres tenían cara de perro”⁶⁷. Por tanto, el misionero inserta la descripción de las prácticas funerarias dentro de un discurso más amplio sobre Oriente, consecuente con el “horizonte onírico” donde los pueblos periféricos estaban cada vez más alejados de la condición humana.

Fray Riculdo de Montecruce, por su parte, no duda en asociar a los mongoles con los pueblos de Gog y Magog. Siguiendo tradiciones derivadas de algunas interpretaciones espurias de la Biblia, estos pueblos, conocidos también como los malditos y los inmundos, formaban una comunidad de seres en extremo depravados, antropófagos y muy violentos. Habían sido encerrados por Alejandro Magno entre montañas junto al Mar Caspio y se creía que serían liberadas por el anticristo hacia el fin del mundo. La violencia de las conquistas mongolas, por una parte, y la necrofagia observada en algunos pueblos orientales hacía relativamente fácil la evocación de los pueblos malditos. Sin afirmarlo taxativamente, así lo

⁶⁵ Christine Gadrat, ed., *Jean de Marignolli. Au jardin d'Éden* (París: Anacharsis, 2009), 58.

⁶⁶ Odorico, *Relatio*, 12, 9: “Hec autem gens pestifera est et nequam”, en Marchisio, ed. cit., 162.

⁶⁷ Odorico, *Relatio*, 16, 2: “In qua homines et mulieres facies caninas habent”, en Marchisio, ed. cit., 171.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



explica Riculdo en el *Liber peregrinationis*, cuando se pregunta por el origen de este pueblo desconocido:

“Algunos dicen que son las 10 tribus de Israel. (...) Así, muchos creen que esos bandidos son los mongoles que aparecieron de pronto, salieron de las montañas viniendo el fin del mundo, y comenzaron en Oriente la destrucción del mundo. (...) Ellos, por su parte, dicen que son los descendientes de Gog y Magog, de ahí el nombre de mongoles, que es como una alteración de Magogol. Metodio dice que Alejandro encerró a los hijos de la cautividad judía Gog y Magog, un pueblo absolutamente innoble y otros pueblos. Y dice que saldrán al final de los tiempos y harán gran masacre entre los hombres. Dejo la solución a quien sea capaz”⁶⁸.

La barbarie era una de las características de los pueblos orientales, especialmente de los indios, los esteparios y los habitantes del sudeste asiático.

Para finalizar, las consideraciones europeas sobre la barbarie, la violencia y el primitivismo de los orientales se alimentaba también de las costumbres funerarias. Este elemento constituye una carga negativa adicional hacia estos pueblos y encaja bien con algunos de los prejuicios tradicionales del imaginario bárbaro de Oriente. Por tanto, parecía lógico que estos pueblos no respetasen las cosas más elementales como los cuerpos de los difuntos y que no desarrollasen el concepto de un espacio sagrado para enterrarlos. Para los siglos XIII y XIV, este espacio o cementerio, era algo que ya identificaba plenamente a la cultura europea.

Bibliografía

- Blanchard, Joël, y Michel Quereuil, eds. *Marco Polo. Le devisement du monde*. Ginebra, Droz, 2019.
- Bounoure, Gilles, y Blandine Serret, eds. *Pseudo-Callisthène, Le roman d'Alexandre. La vie et les hauts faits d'Alexandre de Macédoine*. París: Les Belles Lettres, 2004.
- Cotterell, Arthur. *La gran tumba imperial de China: el descubrimiento arqueológico del siglo*. Barcelona: Planeta, 1982.

⁶⁸ Riculdo, *Liber*, en Kapler, ed. cit., 95-97.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



- De Toro, José Miguel. “Las invasiones mongolas del siglo XIII: entre historia y fantasía”. *Revista EUROPA* 9 (2016): 35-48.
- Deluz, Christiane, ed. *Jean de Mandeville. Voyage autour de la Terre*. París: Les Belles Lettres, 2004.
- Flint, Valerie I. J., ed. “Honorius Augustodunensis. Imago Mundi”. *Archives d’Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age* 49 (1982): 7-153.
- Freedman, Paul. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. Valencia: Universitat de València, 2010.
- Gadrat, Christine, ed. “De statu, conditione ac regimine magni Canis. L’original latin du «Livre de l’Estat du Grant Caan» et la question de l’auteur”. *Bibliothèque de l’École des chartes* 165 (2007): 355-371.
- Gadrat, Christine, ed. *Jean de Marignolli. Au jardin d’Éden*. Toulouse: Anacharsis, 2009.
- Gadrat, Christine, ed. *Une image de l’Orient au XIVe siècle. Les Mirabilia descripta de Jordan Catala de Sévérac*. París: École des chartes, 2005.
- Gil, Juan. *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Lauwers, Michel. *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l’Occident médiéval*. París: Aubier, 2005.
- Le Goff, Jacques. “L’Occident médiéval et l’océan Indien: un horizon onirique”. En *Mediterraneo e Oceano Indiano*, editado por Manlio Cortelazzo, 243-263. Florencia: Olschki, 1970.
- James, E.O. *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Kappler, Claire, y René Kappler, eds. *Guillaume de Rubrouck, envoyé de Saint Louis. Voyage dans l’Empire mongol. 1253-1255*. París: Éditions Payot & Rivages, 2019.
- Kappler, René, ed. *Riccold de Monte Croce. Pérégrination en Terre Sainte et au Proche Orient. Lettres sur la chute de Saint-Jean d’Acre*. París: Honoré-Champion, 1997.
- Marchisio, Annalia, ed. *Odorico da Pordenone. Relatio de mirabilibus orientalium Tartarorum*. Florencia: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2016.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, ed. *Pero Tafur. Andanzas y viajes*. Madrid: Cátedra, 2018.
- Phillips, Kim. *Before Orientalism. Asian People and Cultures in European Travel Writing, 1245-1510*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014.



CEMENTERIO
GENERAL DE CONCEPCIÓN
BICENTENARIO 1823 - 2023



- Rackham, H., ed. *Pliny. Natural History, II. Books III-VII*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1942.
- Reichert, Folker. *Asien und Europa im Mittelalter. Studien zur Geschichte des Reisens*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.
- Reichert, Folker. *Begegnungen mit China. Die Entdeckung Ostasiens im Mittelalter*. Stuttgart: Jan Thorbecke, 1992.
- Richard, Richard. *La Papauté et les missions d'Orient au Moyen Âge (XIIIe-XIVe siècles)*. Roma: École française de Rome, 2019³.
- Rodríguez Temperley, María Mercedes, ed. *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas del mundo y del Viaje de la Tierra Sancta de Jerusalem*. Buenos Aires: Incipit, 2011.
- Tanase, Thomas, ed. *Jean de Plancarpin. Dans l'Empire mongol*. Toulouse: Anacharsis, 2018.